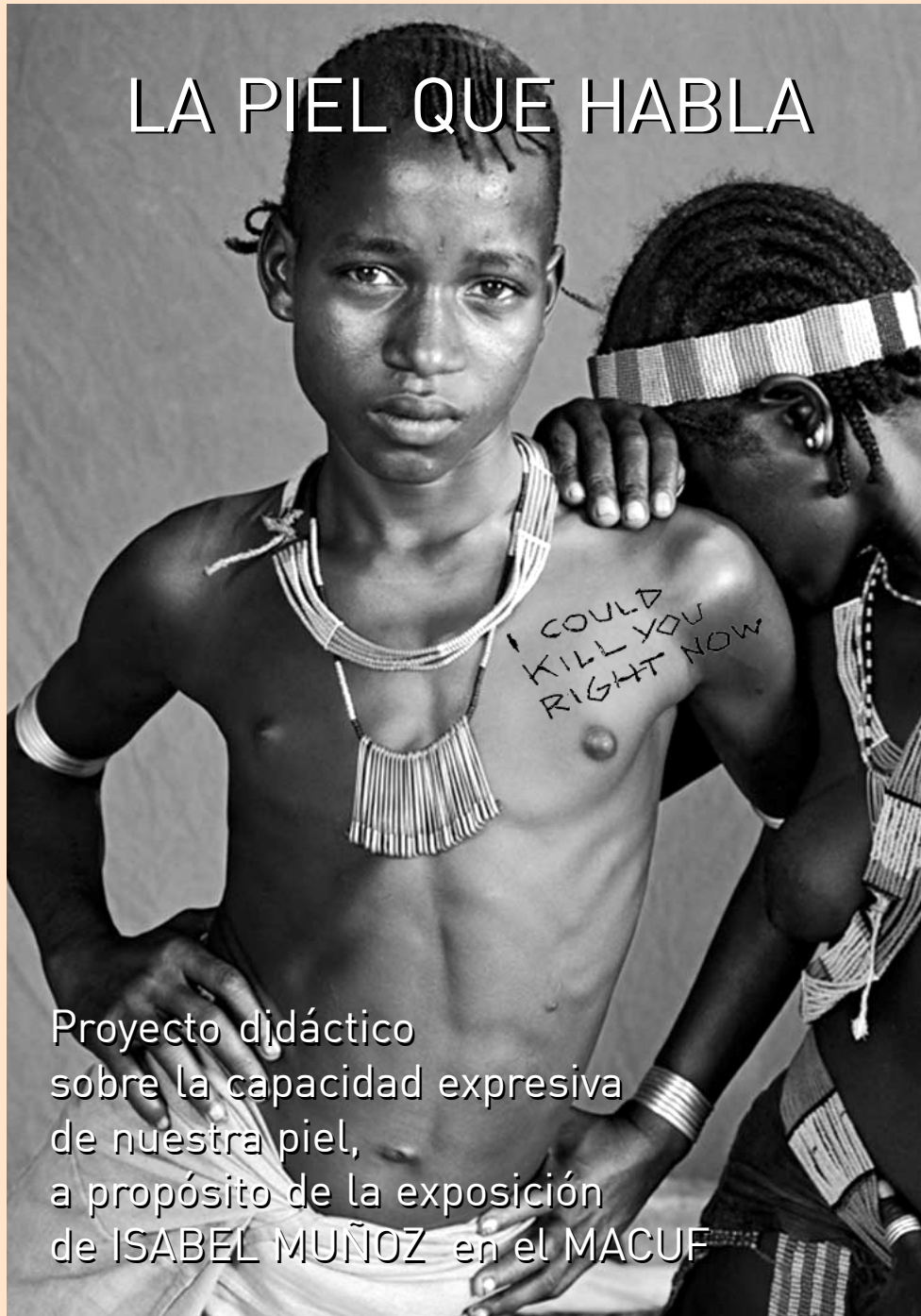


LA PIEL QUE HABLA



Proyecto didáctico
sobre la capacidad expresiva
de nuestra piel,
a propósito de la exposición
de ISABEL MUÑOZ en el MACUF

Para grupos escolares de SECUNDARIA POSTOBLIGATORIA
(Bachillerato, módulos de formación artística...), con un
máximo aproximado de 40 alumnos por turno

Cita previa contactando con Jorge Núñez en el
teléfono 981 178786 (de 10 a 14 horas) o en el
mail jnunez.autonomo@unionfenosa.es

Todos los MIÉRCOLES Y VIERNES de los
meses de MAYO Y JUNIO a lo largo de la
mañana (horario a convenir)



Taller gratuito, incluyendo todos los materiales y herramientas que se
precisen. Transporte por cuenta del centro escolar

Los humanos somos seres sociales. Nos comunicamos de todas las formas posibles: a través de sonidos, gráficos, gestos... Todos los estímulos sensoriales que emitimos en presencia de otros humanos difunden información significativa acerca de nosotros.

Dentro de esta red de estímulos, uno de los más intensos e inmediatos es nuestro aspecto exterior. Es decir, todo lo referente a ropas, maquillajes, peinados, joyas... Sin olvidar aquellas intervenciones que se realizan directamente sobre la piel desnuda, con carácter temporal o permanente, y que, aunque son más frecuentes en culturas primitivas y latitudes cálidas, experimentan una creciente popularidad en Occidente: pinturas, perforaciones, cicatrices, tatuajes...

Lamentablemente, tanto los adornos «textiles» como los «epidérmicos» son más útiles para encuadrarnos en categorías abstractas que para caracterizarnos como individuos. Las cicatrices de los indígenas etiópicos, magistralmente retratados por Isabel Muñoz, los identifican, en primer lugar, como miembros de tal o cual tribu y, en segundo lugar, indican su rango dentro de una especie de escalafón militar.

Del mismo modo, la marca de ropa que usamos, o la tendencia estética a la que, voluntariamente o involuntariamente, acabamos adscribiéndonos, nos marcan como miembros de un estrato social (mendigos, millonarios), un colectivo profesional (peones, ejecutivos) o incluso una tribu urbana (*skinheads*, *skaters*). Pero, en general, estos complejos y cambiantes códigos dejan poco margen a la creatividad personal.

Tratemos de remediarlo. O, al menos, ensayemos otras opciones. Os proponemos un taller de tatuaje sin dolor y sin consecuencias irreparables. En lugar de agujas y tinta, usaremos varias capas de luz, proyectadas simultáneamente sobre una misma pared.

La capa correspondiente a la parte de vuestra piel que decidáis tatuar será un autorretrato fotográfico que, con la ayuda de una pantalla, un mando a distancia y una cabina negra, os haréis en total intimidad. La capa correspondiente al tatuaje será el escaneado de los signos, textos, incisiones... que vosotros mismos tracéis sobre una plancha de cartón. Podéis improvisar sobre la marcha o buscar previamente algún modelo. Pero, por favor, tratad de ser originales: marcarse con un mismo dibujo es cosa propia de reses.